Bohmann, Karin

Medios de comunicación y sistemas informativos en México*

Eduardo Andión

¿Por qué reseñar un libro tan sobrepasado por los hechos históricos? ¿Qué tiene que ofrecer para la discusión actual esta casi exhaustiva tarea de indagación y sistematización? Creo que a principios de los 80 (fecha en que la autora inicia su trabajo de investigación) aún quedaba en el aire la necesidad de demostrar y verificar una noción tan etérea como la influencia ejercida sobre las culturas nacionales a través de los mensajes emitidos por las industrias culturales trasnacionales. En ciertas perspectivas esta influencia se demostraba ante todo por la estructura de la dependencia de los Estados y sus sociedades periféricas que indicaba una obligada subordinación a las sociedades centrales, definidas por principio, como más potentes tanto económica como culturalmente.

En todos los casos en que se intentó verificar tal influencia, las variables que mediaban entre los sistemas enfrentados disimétricamente hacían precaria la deducción mecánica de tal sobredeterminación. Ya bien en formas de resistencia o mas cabalmente en una hibridización cultural, los hechos impedían llegar a conclusiones definitivas sobre la dominación acabada que se presuponía. La escena política y la dinámica social incesantemente transformada, ocupada no por los sistemas sino por los actores o agentes sociales, contenían más recursos para la mutación que lo imaginable desde cualquier modelo teórico de desarrollo dependiente.

Debido al momento en que inicia y a pesar de lo sucedido, Karin Bohmann encuadra su investigación dentro de los parámetros de la teoría dependentista, donde echa de menos el papel del Estado en la comunicación: "En las ciencias de la comunicación no se ha desarrollado hasta ahora ninguna aproximación teórica plausible con la cual se pudiera comprender el papel que desempeña el Estado en la política de comunicación y de los medios en los llamados países en desarrollo"(:241).

Ahora bien la tesis principal del libro de Karin Bohmann establece que la constitución del sistema político y económico de una sociedad, requiere que la política

* *Massmadien und Nachrichtengebung in Mexiko,* Verlag Breitenbach, 1986. CONACULTA/PATRIA, 1989.

comunicativa y de los medios sea parte de esa construcción.

La descripción y luego el análisis a través del desarrollo histórico de los medios de comunicación masiva en México, permiten entrever a Bohmann el carácter de la inserción de estos en el sistema socioeconómico del país. Explicará a continuación la manera en que "..se desarrollaron e impusieron mecanismos informales de control e influencia de los diversos sectores sociales sobre la política de los medios y de la información".

La tentativa de la autora es reconocer "los intereses creados" que han gravitado históricamente en la política comunicativa de México. Quiere con ello revelar el peso de aquellos en las noticias e informaciones de los Massmedia.

La explicación se funda en un bosquejo histórico del desarrollo mexicano de los Medios, con el que pretende aclarar si estos intereses toman cuerpo y discurren a través de canales formales (sociedad política) o informales (redes sociales de influencia). Piensa que ello permitiría sentar las bases de procesos democratizadores. Al suponer que desvela los intereses, sostiene que estos impondrían sus fines específicos. Hasta el grado de creer que repercutirían influyendo en la política de contenidos de cada medio (prensa, radio y televisión). Sin embargo no hace ningún análisis de contenido sistemático (más bien realiza una encuesta en los diarios), ni correlaciona los presuntos intereses con contenidos (aunque quizás habría sido pedir demasiado).

Prosigue con un inventario de datos estadísticos, en una recolección casi exhaustiva de los medios de comunicación masiva y con los cuales elabora una sistematización en cuadros concentrados (que en un anexo ofrece desagregados).

Realiza después un análisis de lo que ella llama características estructurales que serán básicamente dos: las relaciones de propiedad y un seguimiento de las fusiones de capital y de fuentes de financiamiento. De esta fase analítica, junto con la valoración que ofrecen las agencias noticiosas nacionales e internacionales, se permite extraer sus primeras conclusiones "acerca de la concepción que se tiene de la difusión de noticias y de la información". La cual no es otra que la previsible en la teoría de la dependencia, extraída de Johan Galtung y de Tilman Evers, la concepción noticiosa tendría como base el interés en "...la imposición de una reproducción capitalista por lograr y no en la garantía de una reproducción capitalista existente" (: 242). O bien "A través de los medios de comunica-

ción masiva, sobre todo de la televisión, se puede crear un consenso nacional que se adapta al proceso de reproducción dependiente de acuerdo con las respectivas necesidades políticas, económicas y culturales" (: 243). Y en todo ello el papel del Estado como quien asume las contradicciones sociales, o descrito como un sistema incompleto, "solo en parte formal, y donde las estructuras informales son igualmente importantes" (id).

Pasa luego a tratar de reconocer algunos de los límites que tiene la libertad de prensa y de opinión. La autora expone la discusión de la situación legal y el desfase entre el derecho y la realidad.

A partir de la enumeración y valoración de los elementos que la autora considera determinan la difusión comunicativa, se da a la reflexión teórica sobre la conformación de intereses de las fuerzas sociales como parte de su tentativa de constatar y dilucidar "las contradicciones (...) en la política estatal de un país dependiente".

Establecerá entonces las formas de influencia de los tres sectores determinantes: sociedades trasnacionales, sector privado nacional, y sector estatal nacional. En el análisis de cada uno de ellos se valdrá de ciertas variables que considera significativas en la conformación de la política comunicativa nacional. Así para la sociedades trasnacionales considera como indicadores de influencia a la tecnología, las agencias publicitarias y a las agencias noticiosas. Para el caso del sector privado nacional adoptará como indicadores la línea de redacción, los anuncios, los mecanismos de censura, las cámaras industriales y el control sindical. Y para el sector estatal nacional considera determinantes a la legislación general, el otorgamiento de licencias y concesiones, el registro de periódicos y re- vistas, a la empresa PIPSA, el otorgamiento de créditos, el control sindical, los horarios del estado en radio y televisión, a las oficinas y los boletines de prensa, la canalización del flujo informativo, las gacetillas e inserciones pagadas, la corrupción (igualas, embutes, chayotes), anuncios, represalias (autocensura, "censura ambiental").

Forma así un cuadro de factores determinantes del sistema informativo y noticioso en México que en orden decreciente serían: Influencia estatal, reducida influencia periodística, influencia empresarial nacional, influencia trasnacional, y condiciones de reproducción social (: 256-300).

Bohmann constata finalmente, que el Estado de una sociedad inscrita dentro del mercado internacional de forma dependiente, se constituye como el factor más importante para la construcción del orden social y por ende de las políticas de comunicación. Dicho Estado, en convivencia con los agentes privados, instaura un circuito de intereses comerciales y gubernamentales que con frecuencia entra en contradicción; no obstante el circuito reproduce las condiciones para su inserción en la reproducción capitalista dependiente.

El Estado cumple para Bohmann la función contradictoria de promover el crecimiento económico y superar el subdesarrollo o la heterogeneidad estructural, hecho que desde su punto de vista alcanza a manifestarse en el sector de los mass-media: "En México, esta contradicción se expresa de la siguiente manera, por un lado (...) las exorbitantes tasas de crecimiento de las explotaciones petroleras, que no se extienden a

otras ramas de la economía o inclusive la obstaculizan. Por el otro (...) la superación de la heterogeneidad estructural, se realiza de una manera sustitutiva en la imaginación. Bajo esto podemos comprender el nacionalismo verbal, el culto a la personalidad del presidente, el culto a los héroes nacionales y sobre todo los contenidos ideológicos niveladores que transmiten los medios de comunicación masiva" (:243).

Finaliza el trabajo con una relación de dos temas que considera relevantes como puntos de partida para "una estructuración mas democrática de la política informativa mexicana": el tópico del derecho a la información que dominó la discusión política sobre los medios en México, y la incorporación de las últimas tendencias en el desarrollo como lo fue la comunicación alternativa.

Concluye indicando que "el sistema comercial de los medios de comunicación ma- siva en México crecerá y que la influencia de poder de TELEVISA se incrementará en un futuro por las nuevas tecnologías. Sería deseable que las posibilidades y los espacios libres sean aprovechado por completo (...) Depende sobre todo del desarrollo político-económico y financiero del país, que se puedan aprovechar las posibilidades existentes de utilizar a los medios de comunicación para lograr una mayor participación social, un desarrollo de la sociedad y una revitalización de la cultura política"(:332).

Hay que hacer notar una característica del libro. Si bien los datos llegan hasta 1982, las conclusiones están actualizadas a 1986. Lo sucedido en estos años hace inconmensurables los múltiples y pequeños cambios que ha realizado la sociedad mexicana. Estas transformaciones han sido de tal magnitud que ningún Estado en la fragilidad de la dependencia pura podría haber resistido, sin la existencia de una sociedad más compleja que la descrita por los esfuerzos de la laboriosa Frau Bohmann. No obstante su trabajo de sistematización es algo que ningún mexicano (comunicólogo o no) ha llevado a cabo.

Un decano de la investigación sobre la comunicación social en Latinoamérica, Luis Ramiro Beltrán ha señalado que "... la comunicación ha formado parte de un sueño de justicia social que se trasmuta en el sueño de democratizar la comunicación". Pero a su vez ese sueño se ha revelado, en vistas a sus ideales, como un fracaso.

Elizabeth Fox ha formulado justamente la problemática que circunda la característica de la comunicación en América Latina. La peculiaridad de sus modos de comunicación residiría en que es de las pocas regiones donde predominan los medios masivos privados y comerciales. Además de que tales empresas privadas sean competitivas en el mercado internacional, mientras que los debates sobre la aplicación de políticas nacionales de comunicación han primado en las polémicas sobre los cambios en el contenido e incluso en el régimen de propiedad de tales medios. En su existencia histórica los medios de comunicación colectiva latinoamericanos han sido censurados y reprimidos con una gran ferocidad y el discurso teórico ha engendrado propuestas como el nuevo orden informativo y sus sectores sociales generado algunos de los medios "alternativos" más diversos y singulares (Fox: 1989).

Precisamente a finales de los 70 ya se iniciaba en el discurrir teórico latinoamericano el itinerario que animaría la

problemática de las culturas populares. Tal como lo afirma Martín Barbero, en ella convergen "... la presión manifiesta de unos procesos tecnoeconómicos que configuran una situación de comunicación políticamente nueva, definida básicamente por la trasnacionalización y las nuevas tecnologías, el agotamiento y la incapacidad de las herramientas teóricas con que se venía trabajando para abordar la nueva situación, y la apuesta de los investigadores que se deciden seguirle los pasos al proceso más que al método así sea a costa de perder el "objeto" (en: FELAFACS, 1987, p. 38).

En México, sólo en ciertos ámbitos universitarios se da esta reflexión sobre lo popular, ya que el debate público y el ambiente inquieto e incierto originado en las acciones presidenciales habrían producido lo que Sergio Calleti denomina como "una paradoja histórica en palabras y actos". Para él "...la originalidad de la experiencia mexicana reside en sus arrolladoras ambiciones, en la amplitud de su panorama y en su retumbante fracaso". El caso de México es relevante en la medida de que ha sido "...el único intento que, en la región, ha generado una profunda respuesta política, desde el interior de la estructura de poder tradicional, al desafío de los mass-media (...) La experiencia mexicana fue, básicamente, un intento de enfrentarse cara a cara con el impacto de la revolución de las comunicaciones y de recobrar en beneficio de la sociedad y sus instituciones representativas, el control de las políticas de comunicación".

Que todo el ciclo de polémica pública durase quince años, acabando con la instalación de la Red Oficial de Televisión Gubernamental y el lanzamiento del satélite de telecomunicaciones Morelos, no siendo ya los mass-media un problema para el gobierno, y que toda la política de comunicación haya quedado acotada dentro de la cuestión de la libertad de expresión, no es sino la apariencia paradójica de la distancia entre las palabras y los actos (en: Fox, 1989: 104).

El trabajo de Elizabeth Fox (1989) podría ser leído con provecho para ver los fracasos en el enfoque de las políticas de comunicación. Se pasa por alto una paradoja señalada por Martín-Barbero que consiste en que "mientras las políticas nacionales de comunicación (en los años setentas) apuntaban, en el pensamiento de los investigadores y analistas críticos, a la reformulación del modelo político y económico de los medios para garantizar los derechos de las mayorías, los gobiernos resignificaban esa propuestas en términos de ampliación de su propia presencia en el espacio massmediático o de ensanchamiento de su capacidad de intervención (...) la confusión entre lo público y estatal opaca la contradicción". Martín Barbero acota lo certero de las observaciones de Fox advirtiendo el excesivo centramiento en lo económico que deja afuera "el modelo de sociedad y la experiencia política desde las que la democratización de los medios fue concebida".

Así, puede decirse que Bohmann aborda en sus descripciones sistémicas sólo el ámbito donde el sector privado se opone a las reformas dado que afectaban sus intereses frente al Estado, no frente a la sociedad. Pero atenta sólo al funcionamiento de los aparatos privado y gubernamental, no logra iluminar la dinámica de los actores sociales en los procesos de transformación que no pasan por las estructuras sistémicas y sí por los mundos de vida aún no colonizados por las lógicas modernizantes del mercado y de la política, donde se crea y

recrea la significación social, aunque sí agota casi todas las institucionalidades estructurales.

Lo que este libro nos ofrece en este momento de "transición modernizadora" es la posibilidad de constatar las inercias gubernamentales y la insistencia con la que todavía hasta ahora en 1991 se practican mediatizaciones semejantes a las realizadas cuando el Estado opulento y arrogante no era el micro-estado promotor al que desea hacerlo llegar la nueva élite burocrática. Habría que agradecerle a Bohmann el estudio exhaustivo que realiza, pero hará falta que otros proyecten ese esfuerzo sobre un fondo menos reduccionista, y más cultural e históricamente problematizado.

Bibliografía

Fox, Elizabeth (Comp.), "La lucha por la democracia", en: *Medios de comunicación y política en América Latina*, G. Gili-MassMedia, Madrid, 1989.

Beltran, Luis R., en: *V. V. A. A. : II Seminario FELAFACS/CLACSO; comunicación y culturas populares en América Latina*, FELAFACS/G. Gili, México, 1987.